

Sed Llenos Del Espíritu

Efesios 5:15-6:9

Juan José Pérez

13 de Junio, 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Punto Central: *“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios”.*

Introducción

Hasta ahora, esto es lo que hemos visto:

En el capítulo 1, versos 1-14, vimos como en Cristo, por el beneplácito de Dios y para Su gloria, Dios nos ha dado toda bendición espiritual en los lugares celestes: Nos escogió, no por ser santos, sino para ser santos y sin mancha, nos predestinó para ser adoptados en Su familia, nos redimió y perdonó, nos dio sabiduría espiritual para comprender Su propósito en Cristo, nos hizo Su herencia, Su especial tesoro y nos selló con Su Santo Espíritu como garantía que somos posesión suya y de que un día nuestra redención será consumada.

Precisamente por esta razón, Pablo expresa su preocupación y oración de que podamos crecer en el conocimiento de lo que somos y de lo que hemos recibido en Cristo. En el capítulo 1, versos 15 al 23, Pablo ora ardientemente para que podamos tener un mejor conocimiento de Dios, de Su llamamiento, de la herencia que nos ha preparado y de Su infinito poder, el cual resucitó a Cristo de entre los muertos y puso todo bajo sus pies, venciendo así dos cosas que eran imposibles de vencer para el hombre: la muerte y el mal.

Luego, en el capítulo 2, versos 1-10, Pablo menciona que este mismo poder infinito nos dio vida juntamente con Cristo, aun cuando estábamos muertos, aun cuando éramos esclavos y estábamos bajo condenación, dejando claro que lo hizo por una sencilla razón: SU GRACIA ASTRONÓMICA, la cual sobrepasa la distancia de la tierra a los cielos, la cual es mas grande que la distancia del oriente hasta el occidente para con aquellos que le temen.

Luego, en el capítulo 2, versos 11-22, entramos a una nueva sección en la que Pablo introduce un nuevo pensamiento y es que Dios, con Su infinito poder y por medio de la muerte de Cristo, derribó la pared de separación, no solo entre los gentiles como pueblo y Dios, sino también entre los gentiles como pueblo e

Israel como pueblo de Dios. La enemistad entre estos dos pueblos fue quitada para así para formar un solo pueblo, un solo hombre y un solo cuerpo. Juntos conforman la ciudadanía del reino de Dios, la familia de Dios y templo santo, el cual esta edificado sobre el fundamento de la enseñanza de Cristo por medio de los apóstoles y profetas.

En el capítulo 3, versos 1-12, Pablo expresa que lo mencionado anteriormente, es decir, *“que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio”* (3:6), es un misterio, misterio que no se dio a conocer con tanta luz a los pasados en el antiguo testamento, pero que ahora ha sido revelado con mas luz por medio de los apóstoles y profetas, siendo Pablo uno de ellos, pues a el le fue encomendado por Cristo mismo el llevar estas buenas nuevas de paz a los gentiles, lo cual, dicho y sea de paso, significó problemas para el, a tal punto que estaba encarcelado a causa de ello.

Luego, en el mismo capítulo 3, versos 14-21, Pablo, en vista de la teología expuesta desde el capítulo 2, verso 11, ora para que estos hermanos gentiles que han sido injertados por la fe en esta sociedad junto a judíos creyentes, puedan ser fortalecidos en el hombre interior para que de esta manera Cristo tenga mas control de sus vidas, puedan estar mas arraigados y cimentados en el amor, puedan ser capaces de comprender el amor de Cristo en todas sus dimensiones y puedan seguir creciendo hasta la plenitud de Dios.

Eso nos llevó al capítulo 4, la parte aplicativa de la epístola, aunque no deja de hacer mención de la doctrina del todo. La exhortación general del apóstol se encuentra en el verso 1 y es a andar *“como es digno de la vocación con que fuisteis llamados”* (4:1), en otras palabras, la exhortación general es a “vivir a la altura de nuestro llamamiento”. Si miramos atrás, a uno de nuestros estudios anteriores, recordaremos que en el capítulo 1, versos 15 al 23, en la primera oración de Pablo, una de sus peticiones era que estos hermanos pudieran crecer por la obra de iluminación del Espíritu en un mejor conocimiento del llamamiento que ellos habían recibido, pues de esa manera podrían vivir a la altura de su llamamiento. Según dijimos en esa oportunidad, dos de las cosas a las que Dios nos ha llamado son:

- A pertenecer a un solo cuerpo, es decir, disfrutar de la paz de Cristo por medio de una hermandad armoniosa por sobre las barreras de las razas y las clases (Ef. 4:1-2).
- A ser santos, es decir, vivir una vida santa, ya que fueron separados por Dios y para Dios (Ef. 1:4).

En el capítulo 4, versos 1 al 16, vimos el desarrollo de la primera idea. Dado que ellos fueron llamados a ser un cuerpo, ellos andarían a la altura de este llamamiento, siendo solícitos en guardar la unidad, unidad que ya existe y que está basada en 7 pilares: *“un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también*

llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos". Dicha unidad no significa uniformidad, pues como en un cuerpo, cada miembro tiene un don diferente y su deber es crecer en ese don y usarlo para la gloria de Dios y para la edificación de los demás miembros del cuerpo.

Luego pasamos al próximo párrafo, capítulo 4, verso 17, al capítulo 5, verso 2. Aquí vimos la segunda idea, a saber, que estos hermanos andarían a la altura de su llamamiento de ser santos, siendo diferentes de la cultura reinante en cuanto a sus valores, normas y estilo de vida: hablando la verdad, airándonos de una manera digna, hablando palabras edificantes, trabajando honradamente para tener que compartir con los necesitados, cultivando un carácter misericordioso y perdonador como el de Cristo y viviendo y cultivando el principio de la pureza sexual en nuestras vidas.

En el párrafo que ahora corresponde (5:15-6:9), tenemos más incentivos para cultivar una vida de justicia y santidad de la verdad. Recordemos que cuando vivimos como el viejo hombre siendo nuevas criaturas, El Espíritu Santo que mora en nosotros es contristado, lo que debilita nuestra comunión con Dios. Por otro lado, si vivimos en consistencia a lo que somos por amor a Cristo, entonces, en esa misma medida, El Espíritu tendrá más y más control sobre nuestras vidas. De eso se trata nuestro texto.

I

Lo primero que tenemos en el pasaje son dos imperativos: "*No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu*". Es claro del texto que el tema dominante es la llenura del Espíritu.

¿Qué es la llenura del Espíritu? ¿Qué significa ser llenos del Espíritu? Debemos aquí destacar que, al parecer, el Nuevo Testamento parece usar la frase "llenura del Espíritu" en más de un sentido. De ahí que muchos eruditos hacen una distinción entre el "Ser llenados del Espíritu" y el "Ser llenos del Espíritu", siendo la primera una experiencia de poder, mientras que la segunda es un estado o estilo de vida **(1)**.

1- Por un lado, vemos que en algunos lugares del Nueva Testamento, la frase parece usarse en primer lugar para describir una experiencia conciente, en la que la persona, la cual ha sido sellada con el Espíritu Santo, recibe un poder especial del Espíritu para testificar con denuedo y autoridad de las maravillas del evangelio:

- Hechos 2:4: "*Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen*".
- Hechos 4:31: "*Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios*".

- Hechos 13:9-10: “*Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?*”.

Existe entonces un denominador común en todos estos pasajes: en cada ocasión la llenura del Espíritu está acompañada de un poder especial para testificar o hablar la verdad de Cristo. En Hechos 1:8 Jesús dijo a los apóstoles que cuando el Espíritu viniese, les daría poder para ser testigos hasta lo último de la tierra. La llenura del Espíritu provee entonces autoridad, valentía y poder para testificar. A este aspecto es al que se le ha llamado “ser llenados del Espíritu”. Pero al parecer, este no es el único uso de la frase en el Nuevo Testamento.

2- En otros pasajes parece referirse, no tanto a una experiencia, sino a una condición.

- Hechos 6:3: “*Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo*”.
- Hechos 11:24: “*Porque era un hombre bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor*”.
- Hechos 13:52: “*Y los discípulos estaban continuamente llenos de gozo y del Espíritu Santo*”.

Notemos que en estos casos, la llenura del Espíritu no es tanto un poder especial para testificar, sino un estado o estilo de vida característico que debe ser buscado o procurado. Es a este estado que se le ha llamado “ser o estar llenos del Espíritu”. Y Al parecer, es en este sentido que Pablo utiliza la frase en Efesios 5:18. Muestra de ello es el tiempo del verbo, “*sed llenos*”, lo cual denota una acción presente y continua.

¿Qué implica entonces la frase “ser llenos”? Debemos tener cuidado de no tomar de manera literal la ilustración para comenzar a considerar la influencia de una manera materialista, como si el Espíritu fuese una mera influencia o una especie de líquido. Más bien la frase “ser lleno” implica, como lo ha expresado un léxico griego, como “aquello que ocupa, domina o posesiona totalmente la mente”. Por tanto, el estado o estilo de vida que se nos está mandando a procurar aquí es el aquel que es controlado, dominado o posesionado por el Espíritu Santo (2). O como ha dicho un predicador, “*ser llenos del Espíritu no tiene que ver con cuanto yo tengo del Espíritu, como si se tratase de una substancia divisible, sino de cuanto El Espíritu tiene de mí*”.

Por tanto, a pesar de haber dos imperativos en el verso 18, uno negativo y otro positivo, el punto es uno: buscar la plenitud del Espíritu en nuestras vidas, con el cual fuimos sellados hasta el día de la redención. Hemos sido sellados con el

Espíritu, pero debemos buscar el ser llenos del Espíritu cada día. No tenemos entonces aquí una mera exhortación a no tomar vino. Cualquiera que use este pasaje meramente como un texto para un sermón sobre la abstinencia, demuestra ignorancia, pues el objetivo del Apóstol no se limita a denunciar ebriedad o a prohibir la embriaguez. Claro que son asuntos que están incluidos, pero no es el punto principal. El punto principal del Apóstol aquí es mostrar que la vida cristiana no es una filosofía, sino una vida para ser vivida “en el Espíritu” o en total control de El.

Usted dirá: Bueno, pues si el punto de Pablo es el positivo, entonces ¿Por qué no comienza con el argumento positivo? ¿Por qué comienza con un mandamiento negativo? Creo, tal como lo ha expresado el Dr. Lloyd Jones, que lo hace para mostrar una similitud y una diferencia entre ambos estados y estilos de vida (3).

1- La similitud. Hay una similitud entre el estado de embriaguez y el estado de llenura del Espíritu. Es posible que al dar este mandato, Pablo tenga en mente lo que sucedió en Pentecostés cuando los discípulos fueron bautizados en el Espíritu Santo y llenos del mismo, como unos pocos, al verlos, comenzaron a acusarles de estar ebrios, a pesar de que eran las 9 de la mañana (Hch. 2:12-16). Pero además de un elemento de similitud, Pablo destaca el elemento de contraste. ¿Cuál es la similitud entre ambas condiciones? Cuando una persona está ebria de vino, decimos que está bajo la influencia del vino. De igual manera, cuando una persona está llena del Espíritu, está bajo la influencia del mismo.

2- La diferencia. A pesar de la similitud entre ambos estados, es decir, el hecho de que en ambos estados hay un control de aquello con que son llenados, sin embargo, hay una diferencia clara: los efectos o resultados.

a) Resultados de la embriaguez. Cuando una persona es controlada por el vino, la persona pierde el control de si misma: “*en lo cual hay disolución*”. La palabra disolución aquí puede ser traducida también como “*desenfreno*” (RVA) o “*libertinaje*” (BJ). Es decir, que cuando el alcohol controla a una persona, la persona pierde el control de si misma. El Dr. Lloyd Jones da una explicación medica de lo que sucede: “***El alcohol, hablando en términos farmacológicos, no es un estimulante, sino un sedante o depresivo... y lo que hace es que deprime totalmente los centros de mayor importancia en el cerebro, controlando así todo lo que da al hombre dominio propio, sabiduría, comprensión, juicio, equilibrio, etc***”. Dado entonces que los ebrios son controlados por el vino en todas sus facultades, dan lugar a acciones irracionales, disolutas y descontroladas. Se comportan como animales debido a que el alcohol los deshumaniza.

b) Resultados de la llenura del Espíritu. Por otro lado, la llenura del Espíritu no lleva a la disolución, sino a todo lo contrario, una vida de autocontrol, productividad y gozo conciente.

En términos generales podríamos decir que el efecto o resultado de “ser lleno del Espíritu” es exhibir “el fruto del Espíritu” (4): *“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio”* (Gal. 5:22-23). Por tanto, **“si fuésemos a poner al Espíritu en un texto de farmacología, este debería estar bajo la categoría, no de sedantes, sino de estimulantes, pues estimula todas nuestras facultades”**: en cuanto al intelecto, nos hace entendidos de cual es la voluntad de Dios; en cuanto a los afectos, llena de alegría nuestros corazones y pone en nuestras bocas cánticos espirituales; en cuanto a nuestra voluntad, nos lleva a someternos a Dios y unos para con otros.

Ahora bien, a pesar del efecto general de esta llenura, Pablo nos muestra 4 efectos específicos que den ser resaltados (5):

- **Comunión:** *“Hablando entre vosotros con salmos, himnos y cantos espirituales”*. Creo que esto es una referencia a cuando el pueblo de Dios se reúne para adorar. Una persona llena del Espíritu buscará de manera activa y gozosa el congregarse con el pueblo de Dios para estimularse al amor y a las buenas obras, pues como lo ha expresado Lloyd Jones, ***“nada se compara al compañerismo de los hijos de Dios reunidos, hablándose entre ellos sobre la gran liberación y sobre la nueva vida y sobre la bendita esperanza que está delante de ellos, hablando del hogar celestial, de la gloria venidera, conviviendo con felicidad, enfrentado juntos los problemas, ayudándose unos a otros, fortaleciéndose mutuamente y estimulándose el uno al otro”***.
- **Adoración:** *“cantando y alabando al Señor en vuestros corazones”*. Notemos que el resultado de la llenura del Espíritu no solo será comunión, sino también doxología. En otras palabras, el resultado no solo será el hablar entre nosotros con cánticos espirituales para animarnos o estimularnos, sino también una vida de devoción y de alabanza al Señor de todo corazón. Pero es interesante notar que Pablo no dice “de corazón”, aunque se asume que la alabanza que agrada a Dios debe ser de corazón o con sinceridad, sino que usa la frase “en vuestros corazones”, lo que indica que no solo se trata de cantar y alabar a Dios con nuestros labios cuando nos reunimos como iglesia, sino que toda nuestra vida debe ser una canción de alabanza al Señor, por quien El es y por lo que ha hecho por nosotros. Así que, el que está lleno del Espíritu se caracteriza porque sea que este acostado, comiendo, trabajando, caminando, esperando en una fila, duchándose, etc, está siempre cantando y alabando al Señor en Su corazón.
- **Gratitud:** *“dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”*. La queja era uno de los pecados que caracterizaba a Israel. Siempre murmurando contra El Señor y Sus siervos. Hermanos, la murmuración es una lepra espiritual. Se dice que en el hebreo antiguo la palabra “lepra” tenía la misma raíz de la palabra

murmurar. Pero el creyente lleno del Espíritu no explota con murmuraciones, sino que rebosa de gratitud. ¿A quien? Al Dios y Padre, quien gobierna todos los sucesos con Su mano invisible; ¿Cuándo? Siempre, pues Dios siempre trabaja, sosteniendo y gobernando el universo; ¿Por qué? Por todo lo que sucede, pues Dios lo tornará para nuestro bien; ¿Cómo? En nombre de nuestro Señor Jesucristo, pues El, por Su muerte en la cruz, compró toda bendición espiritual para nuestras vidas. El creyente debería ser la persona mas agradecido en el mundo. Se cuenta de un puritano que llegó a su casa luego de un largo día y una larga faena. Al llegar a su casa solo encontró un pedazo de pan duro y un vaso de agua y su reacción fue: “**¿Esto, además de la salvación? Soy un hombre dichoso y bienaventurado**”.

- **Sumisión:** “*Someteos unos a otros en el temor de Dios*”. Es interesante notar que la RV traduce como un imperativo “someteos”. La realidad es que en el original no está de esa manera, sino que aparece como un participio presente, al igual que en los 3 casos anteriores, lo que implicaría que la traducción correcta seria, según estudiosos, es “*sometiéndose unos a otros en el temor de Cristo*” (LBLA). ¿Qué importancia tiene esto? Mucha, porque indica que es parte de la serie de resultados de la llenura del Espíritu. Este principio es muy importante, pues muchos que dicen estar llenos del Espíritu viven como llaneros solitarios. Pero una persona que este llena del Espíritu mostrará un carácter manso y bondadoso como Cristo, dando como resultado una vida de sometimiento de los unos para con los otros dentro del mismo cuerpo. Esta sumisión unos a otros se fundamenta en el hecho de somos un cuerpo en Cristo y como miembros del mismo cuerpo, debemos velar los unos por los otros:
 - En la relación matrimonial (v.v. 22-33): La esposa debe someterse a su marido como la iglesia a Cristo y el marido debe amar a su mujer como Cristo amo a la iglesia.
 - En la relación padres e hijos (6:1-4). Los hijos deben obedecer a sus Padres en el Señor y los padres deben criarlos en la disciplina y amonestación del Señor para no provocarlos a ira.
 - En la relación Patrón y empleado (6:5-9). Los empleados deben someterse a sus patrones y estos deben ser justos con sus empleados, sabiendo que ellos serán juzgados por el Señor.

La exhortación general es “*someternos unos a otros en el temor del Señor*”. Luego, de manera particular manda a las esposas a someterse a sus maridos “*como al Señor*”; a los hijos se les manda a obedecer “*en el Señor*”; a los empleados se les manda a obedecer a sus amos, “*como a Cristo*”. La apelación a someternos viene entonces del temor al Señor, a quien servimos, como dice el pasaje paralelo en Colosenses 3. Por tanto, infiero que Pablo habla a creyentes. ¿Por qué es esto relevante? El punto es que, esposos, esposas, padres, hijos,

jefes y empleados cristianos, todos son miembros del mismo cuerpo y por lo tanto, deben someterse los unos a los otros en el temor al Señor.

Y la aplicación de esto es sumamente importante. La llenura del Espíritu no es algo que solo se manifiesta cuando nos reunimos como iglesia, también se manifiesta en el matrimonio, en el hogar y en el trabajo **(6)**. No es Bíblico el separar la vida espiritual de la secular. Todos los aspectos de mi vida deben ser una canción de alabanza a Dios: la forma en que trata a mi esposa (0), la forma en que trato a mis hijos, la forma en que me comporto en el trabajo, en el colegio, en el campo deportivo, etc.

En conclusión, la llenura del Espíritu es el ideal divino para nuestras vidas. Debemos buscar la llenura del Espíritu y mostrar esta realidad en todos los aspectos de nuestras vidas. Como resultado de esto, el cristiano vive la vida mas encantadora y emocionante que uno pueda imaginarse, y todo es el producto del Espíritu Santo.

II

Si este es el ideal divino para nuestras vidas, entonces ¿Cómo ser llenos del Espíritu? ¿Cómo buscar esta bendición? **(7)**

1- Debemos estar concientes de la presencia del Espíritu en nuestras vidas. En más de una ocasión en el libro a los Efesios el apóstol nos recuerda la realidad de que hemos sido sellados con el Espíritu:

- Efesios 1:13: *“En El también vosotros, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído, fuisteis sellados en El con el Espíritu Santo de la promesa”*.
- Efesios 4:30: *“No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, por el cual fuisteis sellados para el día de la redención”*.

¿Por qué es esto importante? Una de las razones por las que a veces vivimos vidas cristianas mediocres es porque ignoramos la presencia del Espíritu en nuestras vidas. Eso es exactamente lo que Pablo dice a los hermanos en Corinto. Con relación a la fornicación, Pablo dice: *“¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?”* (1 Cor. 6:19).

2- No entristeciendo al Espíritu Santo: *“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”* (4:30). No hay algo que entristezca mas a una persona que el hecho de que actuemos ignorando concientemente la presencia de esa persona. No hay algo que entristezca más al Espíritu Santo de Dios que el hecho de que actuemos como el viejo hombre, ignorando Su presencia con nosotros y fracasando por esta razón en responder a su guía e influencia en nuestra santificación. Debemos evitar todo aquello que

pertenece al viejo hombre, no solo porque es contrario a nuestra nueva naturaleza, sino también porque es un impedimento para que el Espíritu trabaje en la santificación de nuestras vidas.

3- Siendo llenos de la palabra de Cristo. Esto lo deducimos del pasaje paralelo en Colosenses, la epístola gemela: *“Que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, con toda sabiduría enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en vuestros corazones”* (Col. 3:16). Notemos que lo que Pablo llama en Efesios *“ser llenos del Espíritu”* aquí en Colosenses le llama *“la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros”*. Y el punto no es que se trata de lo mismo, sino que ambas frases de complementan. En Colosenses tenemos parte de la manera de cómo podemos ser llenos del Espíritu: siendo llenos de la palabra de Cristo. Notemos que el verbo “sean llenos” está en voz pasiva, es decir, es una acción que recibimos, no que la producimos. Así que, la idea de Pablo es que somos como vasijas que debemos ser llenadas con la palabra de Cristo. En la medida en que la palabra de Cristo habite en nuestros corazones, más control tendrá el Espíritu de nuestras vidas. Así que, aunque somos receptores de esta llenura, se nos manda a no estar pasivos, sino a estar activos en la búsqueda de Dios y de Su voluntad revelada en las Escrituras: *“aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor”*. Es solo buscando el Rostro de Dios en Su palabra y Su voluntad que el Espíritu Santo nos fortalecerá en el hombre interior para poder estar arraigados y cimentados en el amor; es solo estando llenos de la palabra de Dios que el espíritu de nuestra mente será renovado para de esa manera poder desvestirnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo.

4- Orando a Dios que El Espíritu de revelación y sabiduría nos ilumine: *“Pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre glorioso, les dé el Espíritu* de sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor”* (NVI). En esta primera oración de Pablo pudimos ver de manera clara como un mejor conocimiento de Dios y de sus propósitos por la obra del Espíritu Santo nos lleva a vivir a la altura de nuestro llamamiento. Debemos entonces orar a Dios el Padre y en el Nombre de Cristo, que El Espíritu Santo abra mas y mas los ojos de nuestros corazones para poder entender mejor nuestro llamamiento, nuestra herencia en gloria y la supereminente grandeza del poder de Dios en nuestras vidas.

Una Palabra Final

Amado amigo que no has conocido a Cristo y que por lo tanto no has sido sellado por el Espíritu de Dios, ¿Quién te controla? ¿Quién gobierna tu vida? Déjame decirte algo, si no es Cristo por Su Espíritu quien te gobierna, entonces otra cosa lo hace. Debes saber que cualquier otra cosa que no sea Cristo que controle tu vida, te llevará a la destrucción. Ven a Dios en Cristo. Pídele a Dios

que abra los ojos de tu corazón, para que de esa manera puedas venir y unirte a este pueblo de Dios y puedas vivir esta hermosa y gozosa vida en “El Espíritu”.

Créditos:

Martin Lloyd Jones

John Stott

William Hendriksen

Preguntas De Repaso:

1- ¿Cuáles son las dos maneras en las que el Nuevo Testamento usa la frase “llenura del Espíritu”? ¿A Cual de las dos maneras se refiere Pablo en Efesios 5:18?

2- ¿Qué implica entonces ser llenos del Espíritu?

3- ¿Qué similitud y que diferencia hay entre el estado de estar embriagados de vino y en estar llenos del Espíritu Santo?

4- ¿Cuál es el efecto general de la llenura del Espíritu?

5- ¿Cuáles son los 4 efectos particulares de la llenura del Espíritu mostrados en el pasaje?

6- ¿En cuales 3 aspectos se mostrara el fruto de la sumisión según Pablo nos enseña?

7- Diga 4 maneras dadas por Pablo en Efesios en las que podemos buscar la llenura del Espíritu.